

MEMORIAS DE LA VIOLENCIA PARAMILITAR EN MEDELLÍN.

Sobre el sentido de pasado que promueve el programa de Urbanismo Social a partir del análisis de la administración de la hacienda Montecasino¹

Por

Johnatan Andrés Soto
ezsotto@gmail.com

Soto, Johnatan Andrés. 2012, “Memorias de la violencia paramilitar en Medellín. Sobre el sentido de pasado que promueve el programa de Urbanismo Social a partir del análisis de la administración de la hacienda Montecasino”. Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, No. 4, julio-diciembre, pp. 65-72

Resumen

La violencia paramilitar en la ciudad de Medellín se fortaleció y expandió como proceso político-militar de la mano del Cartel de Medellín, las décadas de los años ochenta y noventa verán la más atroz de las violencias dirigida a generaciones de líderes políticos populares; el narco- paramilitarismo instaló formas de control sustentadas en el miedo y las ganancias derivadas del narcotráfico. Las siguientes líneas reflexionan a partir del proceso de desmovilización de los bloques paramilitares en la ciudad, en la primera década del siglo XXI, y sobre el proyecto de renovación del Espacio Urbano a través del programa de Urbanismo Social durante los últimos 10 años, sobre el contexto local de disputa entre la memoria oficial y la memoria silenciada de las víctimas, considerando que estos escenarios de disputa se ven afectados por discursos externos, en este caso específico, por el sentido de pasado que promueve el programa de “Urbanismo Social”.

Palabras Clave: Narco-paramilitarismo, memoria oficial, programa de Urbanismo Social, memorias silenciadas.

Abstract

Paramilitary violence in Medellín was strengthened and expanded by a military-political process also enabled by the Medellín Cartel. The ‘80s and the ‘90s were witness of the most atrocious violence led to generations of popular political leaders.

¹ Agradezco el apoyo y acompañamiento de las profesoras Alba Nelly Gómez y Anne Marie Van Broeck. Sus propuestas, lucidez y las largas disertaciones en las que me permitieron participar, dan forma a las ideas que se exponen a continuación.

Different forms of social control, supported by fear and profits from the illegal drug trade, were set up by the narco-paramilitarism. In this paper I make a reflection on the process of demobilization of the paramilitary units in the city of Medellín in the first decade of the twenty-first century and the Urban Renewal Project proposed by the Social Planning Program during the last 10 years. I also intend to analyze, in this article, the local context of the dispute between the *official memory* and the *silenced memory* of the victims, considering that these contested scenarios are affected by external discourses, in this specific case, the sense of past that promotes The Social Urbanism Program.

Key Words: narco-paramilitarism, official memory, Social Urbanism Program, silenced memory.

“Del mismo modo como hay tantas memorias como grupos, la sociedad retoca sus recuerdos para sintonizarlos con las condiciones del momento”

Pierre-Louis Sadone

A Colombia se le ha rotulado como “nación sin memoria”, que no aprende de sus errores, que se entrega a la guerra fratricida e intestina con obstinación frenética. Es conocida la descripción caricaturesca, derivada del realismo mágico, en la que el país caía en tragedias ante los ojos imperturbables de habitantes sumidos en un presente perpetuo, sin nostalgias.

Pero ese rótulo es inapropiado. En primer lugar, porque niega la pugna inherente a la multiplicidad de memorias que coexisten en cualquier grupo social; en lo concerniente al caso colombiano, deja de lado el fortalecimiento de sectores sociales organizados que luchan por acrecentar el potencial político de sus memorias. Y en segundo lugar, es inapropiado porque extiende un manto de legitimidad sobre los procesos que permiten la consolidación de la memoria “oficial”.

En el caso específico de la violencia paramilitar en Medellín son diversas las memorias que coexisten. Después del proceso de desmovilización de los grupos paramilitares en la ciudad iniciado en el año 2003, las exigencias de *verdad* por parte de los movimientos de víctimas y las acciones institucionales por construir una verdad histórica ligada a una verdad judicial, han generado una proliferación de investigaciones basadas en testimonios de las víctimas, memoria oral y declaraciones de los paramilitares acogidos por Justicia y Paz. El proceso de desmovilización ha colocado en la esfera pública la disputa entre memorias entorno al fenómeno paramilitar.

Diferentes sectores de víctimas en la ciudad aúnan esfuerzos por reconstruir una memoria histórica, potencializar procesos comunitarios a partir de la visibilización de memorias locales y garantizar el debido cumplimiento de la “reparación integral”, “la verdad”, “la justicia” y la “no repetición” de los hechos. El propósito a largo plazo de este tipo de iniciativas se perfila por la apuesta de un futuro sustentado en el pasado, en comprender las raíces de la violencia paramilitar para generar procesos de reconciliación y construir un futuro donde se transmita un pasado con expectativas políticas. Sostiene igualmente, que a pesar de no haber la condición ideal de superación de la violencia paramilitar, puesto que sus estructuras de poder permanecen intactas, se hace necesario la construcción de escenarios en el ámbito

nacional y local que permitan sacar del silencio las *memorias subterráneas* de las víctimas de la violencia paramilitar (Gil, 2011).

Pero paralelo al fortalecimiento de las organizaciones de víctimas, se instala como relato oficial, las ideas de posconflicto y el fin del fenómeno paramilitar. La memoria oficial, -jalónada por el gobierno nacional, la administración municipal y la fuerza pública principalmente²- entiende el paramilitarismo como un asunto del pasado, como un estigma que lacera la imagen de ciudad (la imagen de país), y como un fenómeno que debe ser “dejado atrás” para poder construir la ciudadanía anhelada. Estos planteamientos no solo se instalan en posturas ideológicas afines al accionar histórico del paramilitarismo en el país, en lo que respecta a Medellín han hallado anclajes propicios en proyectos de “transformación urbana” y defensa del “espacio público”.

El objetivo de este artículo es mostrar cómo en la disputa entre memorias entorno al fenómeno paramilitar se movilizan discursos yuxtapuestos que pueden inclinar la balanza a favor o en contra de uno de los sectores en disputa, dado que las memorias no se contraponen en un escenario desprovisto de influencias externas. Para ello me detendré a examinar cómo el programa de Urbanismo Social³ - bandera de las tres últimas administraciones públicas municipales⁴ - vehiculiza nociones favorables para la consolidación de la memoria oficial. Esto lo haré a partir del análisis del proceso de administración de la hacienda Montecasino⁵.

Los datos aquí expuestos se obtuvieron a partir de entrevistas realizadas a miembros de la empresa de televisión local Telemedellín⁶, encargada por la alcaldía de administrar la hacienda; lectura de los documentos en los que se plasma el programa de Urbanismo Social, revisión de prensa y visitas periódicas a Montecasino.

Desmovilización del paramilitarismo y política de Urbanismo social

En la década 1980 el reconocido Cartel de Medellín, organización que aglomeraba un conjunto de subgrupos de narcotraficantes (clanes) bajo la coordinación de Pablo Escobar Gaviria, se apoltrona en la ciudad asesinando y emitiendo cheques. Poco a poco el narcotráfico se granjea un importante respaldo social⁷ y coopta segmentos del Estado en el ámbito local⁸.

El Cartel de Medellín es sin duda alguna un elemento central para entender los orígenes del fenómeno paramilitar en la ciudad de Medellín. Al interior del cartel

2 Tal y como lo denunció en el año 2010 el grupo interdisciplinario de derechos humanos de Medellín, se adelantó toda una campaña publicitaria desde estas tres instancias por mostrar el desmonte de las estructuras paramilitares. Ejemplo de ello es que la forma de referirse al proceso de reconfiguración de los grupos paramilitares que no se desmovilizaron o se desmovilizaron a medias, se desvinculó de toda referencia al paramilitarismo, y pasó a denominarse a estos grupos armados como Bandas Criminales (Bacrim).

3 El programa hace parte de la política de Transformación del Espacio Urbano de la Ciudad.

4 <http://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?idc=200201>, 5 de julio de 2012, Elmundo.com

5 Centro de operaciones de la comandancia paramilitar desde los años 80 en la ciudad de Medellín.

6 Telemedellín es una asociación sin ánimo de lucro entre entidades públicas del orden municipal; con señal al aire desde el 7 de diciembre de 1997.

7 Uno de los planteamientos más interesantes sostiene que el respaldo social que recibe el narcotráfico en Medellín se produce por la debacle económica en la que la industria textil, columna vertebral del aparato productivo de la ciudad, se sume a finales de la década del 70; el número de cesantes y el desempleo, abonaron el terreno para que las ganancias del narcotráfico fuesen añoradas (Balbín, 2004).

8 El caso más emblemático es el municipio de Envigado, el Cartel de Medellín lo convirtió en fortín político y laboratorio de sus iniciativas de seguridad y orden (La Rota, 2009).

trabajaron personajes como Fidel Castaño (Rambo), Carlos Castaño, Diego Fernando Murillo Bejarano (Don Berna), Carlos Mauricio García (Rodrigo Doble Cero); todos ellos futuros líderes paramilitares. Además el Cartel de Medellín financió el entrenamiento, equipos y mercenarios para que se conformasen y fortalecieran grupos paramilitares en todo el país (Behar, 2011).

El paramilitarismo no ha sido una expresión precisamente de extrema derecha; es decir, no ha tenido nunca una concepción de lucha constitucional de defensa de un Estado. Los grupos paramilitares en Medellín, desde siempre han estado mezclados con los narcotraficantes; tal y como lo señala el antropólogo Aldo Civico: “el paramilitarismo se dio cuenta que o hace parte de un proyecto político o lo pierde todo después” (2010).

El proyecto de orden social que instalan a través de estructuras paramilitares; narcotraficantes, parapolíticos, latifundistas, empresarios y sectores de la fuerza pública; generó la más atroz de las violencias en la ciudad de Medellín durante las décadas de los años 1980 y 1990. La primera década del siglo XXI el paramilitarismo la recibe con un control casi total de la ciudad de Medellín, control obtenido por medio de organizaciones como Las Convivir (Cooperativas de seguridad), la Oficina de Envigado, El Bloque Metro y El Bloque Cacique Nutibara.

Es este proyecto político-militar el que la administración municipal de Medellín se propuso desmovilizar en el año 2003 a través del programa: Desmovilización, Desarme y Reincorporación (DDR), sin contar, valga decirlo, con una política clara en el plano nacional⁹. Medellín se convirtió en el laboratorio de la experiencia del proceso de desmovilización. Durante la alcaldía de Luis Pérez (2001-2003), el Bloque Cacique Nutibara comandado por Diego Fernando Murillo Bejarano, entablo conversaciones desde mediados de 2002 con la administración municipal para ser el primer bloque en desmovilizarse en el país¹⁰.

En este marco general de desmovilización se gesta el programa de Urbanismo Social. La administración de Sergio Fajardo¹¹ (2004-2007) recibe el proceso de desmovilización y se propone generar las condiciones necesarias para que el proceso de desmovilización paramilitar se produzca sin contratiempos y las causas de la violencia en la ciudad sean erradicadas (Franco, 2004). Para ello la administración crea una serie de programas que pretenden atacar la raíz del problema de la violencia en Medellín: La desigualdad social (Fajardo, 2009).

El programa de Urbanismo Social pretendió básicamente dos cosas: transformar el espacio urbano de la ciudad de Medellín construyendo nuevas edificaciones en los sectores más vulnerables de la ciudad para llevar oportunidades, y modificar el comportamiento de los ciudadanos a partir de esas construcciones y la recuperación de espacios públicos para la paz (Echeverri, 2005). Es necesario señalar que esta

⁹ Es de recordar que al momento de la desmovilización de los cerca de 900 combatientes del Bloque Cacique Nutibara (BCN), en noviembre de 2003, a nivel nacional existía un programa incipiente de reinserción que atendía con dificultad a la población que se desmovilizaba individualmente y el cual pronto fue desbordado por las sucesivas desmovilizaciones colectivas que se dieron entre el 2004 y el 2006 (Palou, 2009).

¹⁰ Para el año 2010 la cifra de desmovilizados en la ciudad de Medellín llegó a los 4.250, equivalente a un 10% del total de desmovilizados a nivel nacional.

¹¹ El 17 de Noviembre del 2008, la federación panamericana de Asociaciones de Arquitectos en el marco del *XXIII Congreso Panamericano de Arquitectos* le confirió a Sergio Fajardo su Medalla de oro por su programa de Urbanismo Social en la Alcaldía de Medellín.

iniciativa de transformación del espacio urbano vinculado a cambios en la conducta de los ciudadanos ha sido uno de los programas con mayor continuidad en la política urbana de Medellín (Pérez, 2010); la alcaldía de Alonso Salazar (2008-2011) y la actual alcaldía de Aníbal Gaviria (2012-2015) dieron continuidad a la política con ligeras modificaciones.

Las administraciones municipales a través del programa de urbanismo social construyeron bibliotecas, colegios, centros de salud, canchas de fútbol, parques recreativos, y acondicionaron lugares como el Jardín Botánico y el centro de la ciudad. Paralelamente la administración de la ciudad ha promovido la construcción de lugares conmemorativos a las víctimas del conflicto armado, proyectos como el Museo Casa de la Memoria, que estará terminado a finales de este año, y la compra de la hacienda Montecasino en el año 2011, para aportar a la reparación material de la víctimas, puesto que la hacienda hacía parte de los bienes incautados a los paramilitares.

Hacienda Montecasino

La hacienda Montecasino es un lugar sumamente relevante para entender la historia del paramilitarismo en la ciudad de Medellín. En esta propiedad se reunieron y entrenaron paramilitares, se planearon ataques contra candidatos presidenciales, se organizó la alianza que asesinó a Pablo Escobar, y en ella se recibía la información que enviaban los contactos que los paramilitares tenían en el DAS (Departamento administrativo de seguridad¹²) y la Policía Nacional. Montecasino fue el centro de operaciones de los Castaño en la ciudad de Medellín; “todos los sicarios famosos que estuvieron al servicio de la mafia y el paramilitarismo pasaron por Montecasino” (El Tiempo, 2010).

Montecasino es una propiedad ubicada en el sector de La Frontera, entre el municipio de Medellín y Envigado; pertenece administrativamente al municipio de Medellín y está localizada en la comuna 14 (El poblado) en el Barrio El Diamante; es una hacienda de 30 mil metros cuadrados. La hacienda era propiedad de William Halaby Mejía, un empresario próspero de la industria textil. Sus hijos Charles Edwin y en especial William Halaby Uribe (narcotraficantes) fueron amigos de Fidel Castaño. Fue así como en 1981 Fidel y Vicente Castaño adquirieron la propiedad. La habitaron hasta el año 2004.

Desde allí se ordenó la muerte del candidato presidencial por el M-19 Carlos Pizarro (El Tiempo, 2010), se firmó el pacto entre el Cartel de Cali, Diego Murillo Bejarano y los hermanos Castaño que dio origen a “los Pepes” (Perseguidos por Pablo Escobar) para asesinar al capo del Cartel de Medellín y sus aliados (La Rotta, 2009); además desde Montecasino durante la década de 1990, según declaraciones de Ever Veloza alias “HH”, se establecieron comunicaciones entre Castaño y los líderes políticos de diferentes municipios del departamento para crear grupos paramilitares.

Pero ¿qué sucede cuando Montecasino, un lugar central para entender la historia del paramilitarismo en Medellín se administra en el marco de un programa que ha hecho énfasis en la inclusión social y la transformación espacial y cultural? ¿Qué elementos puede ofrecernos para entender los escenarios locales de disputa entre memorias?

12 Principal centro de inteligencia estatal del país. La entidad desaparece en octubre de 2011.

La re-significación de Montecasino: Usos y Pasado

La Alcaldía de Medellín en el mes de diciembre del año 2010, mientras se adelantaba el proceso de compra de Montecasino, entregó la hacienda como sede a la empresa local de televisión Telemedellín.

De acuerdo con la coordinadora del área cultural de Telemedellín la administración de Montecasino se les encomendó con un propósito explícito: “para re significarle”. Según explica: “la alcaldía entrega la hacienda con la condición de que el espacio sea resignificado, donde se ponga mucho movimiento, porque aquí ocurrieron hechos dolorosos de violencia, y la propuesta de nosotros es convertirla en la antítesis de lo que paso” (Uribe, entrevista personal, 2010)

María Uribe, haciendo referencia al periodo en que se mantuvo cerrada Montecasino (2005-2010) y su reapertura con la llegada del canal local, sostiene que la hacienda se “re significa” en el momento en que se abre a los ciudadanos: “desde ese mismo momento hay una re significación, porque estamos después de una cerradura, se abre la puerta y se abre para el público”. Con base en la apuesta por la re significación, la coordinadora expone la acepción de espacio público que contiene el programa de urbanismo social:

Como se señaló anteriormente el programa de Urbanismo Social entiende las intervenciones sobre el espacio urbano como parte integral del plan por transformar prácticas e interacciones sociales. La apuesta por *espacios públicos* que inciten a la reunión y la distensión, son entendidos como espacios que aportan al mejoramiento de la convivencia, por ello el objetivo de re significar el lugar, pasa también por la modificación en las formas de usarle: “nuestro interés es mostrar lo que Telemedellín está haciendo... convertir el lugar en un espacio para la convivencia... una zona de distensión donde las personas se sientan tranquilas, en confianza” Sobre el tema del pasado histórico al que está vinculado Montecasino, añadió “queremos hacer mucho énfasis en lo que va resucitando... nosotros no tenemos afán de contar la historia, nuestro espíritu no es ser un museo, nuestro espíritu es ser un lugar de convivencia” (Uribe, entrevista personal, 2010).

Comentarios finales y conclusiones

Según las entrevistas hechas a funcionarios de Telemedellín, existe un determinismo del programa de Urbanismo Social donde la reconfiguración espacial implica transformaciones culturales. Pero este determinismo consustancial al programa deja entrever dos aspectos importantes: la manera como se resuelven los problemas estructurales en la ciudad de Medellín, y la nula coordinación de programas en la administración municipal; mientras se adelantó un proceso de desmovilización y se construyeron espacios conmemorativos, los lugares ligados a la historia del paramilitarismo son tratados bajo directrices diferentes.

La atención de los administradores por los nuevos usos de la hacienda va aparejada a una necesidad de garantizar cierto *movimiento*, del cual esperan que libere el lugar de su conexión con referentes históricos, en la medida en que la noción de espacio abierto a todos (espacio público) y prácticas de distensión garantizan el *olvido* (como lo dijo el Gerente de Telemedellín) de los hechos acaecidos en el lugar.

La noción de *espacio público* se reduce a un asunto de acceso. El espacio público deja de ser esa instancia extraordinariamente productiva de la vida social, relativamente autónoma; para convertirse en el escenario controlado por agendas donde se demanda un comportamiento específico de los ciudadanos, se condicionan los modos de sociabilidad (la idea de espacio público libre de contradicciones), desligándole de todo contexto histórico. La alcaldía encargó la administración de un lugar como Montecasino a un administrador que desconoce la historia del lugar y tiene la tarea de re significarlo.

El proceso de desmovilización del paramilitarismo puso en la esfera pública el debate sobre las memorias en torno al fenómeno paramilitar. Por un lado fungen las víctimas como reclamantes de *verdad* y denunciando la continuidad del fenómeno paramilitar. Por el otro lado emerge el discurso oficial, portavoz de la superación del fenómeno paramilitar después del exitoso proceso de desmovilización, augurando la nuevas condiciones sociales para re-construir escenarios de paz.

Ambas posturas se diferencian en un punto central: la relación con el pasado. Mientras las víctimas consideran que es necesario ligarse al pasado para poder sustentar una apuesta de futuro; el relato oficial se inclina, aun reconociendo la importancia de conocer la verdad, por una apuesta de futuro donde el pasado es visto como un estigma y relato que vehiculiza identidades por superar.

La intervención del programa Urbanismo Social en la hacienda Montecasino, nos permite ver cómo al escenario de disputa entre las memorias entorno al fenómeno paramilitar, se construyen discursos yuxtapuestos que movilizan nociones favorables a la memoria oficial. El hecho de que en un lugar central para entender la historia del paramilitarismo en la ciudad se afirme desde sus administradores que no les importa el pasado sino lo que resucita, no hace más que reproducir condiciones propicias para que la memoria oficial predomine.

REFERENCIAS

Balbín, Jesús, (2004). Violencias y conflictos urbanos. Un reto para las políticas públicas. Instituto Popular de Capacitación. Medellín.

Behar, Olga & Ardila, Carolina, (2012). El caso Klein. El origen del paramilitarismo en Colombia. Bogotá.

Echeverri, Alejandro, (2005). Hacia el Urbanismo social: El caso Medellín; En: Gabriel Murillo y Victoria Gómez (eds.) Redefinición del Espacio Público; Bogotá. Universidad de los Andes. Pág. 109-119

El Tiempo, 2010, "Montecasino, la mansión de los Castaño en la zona exclusiva de Medellín", *El Tiempo*, Archivo, Bogotá, D. C, 13 de junio, en <<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4007999>>, consultado el 20 de agosto de 2011

Franco, Liliana, (2004). Violencias, Conflictos urbanos y Guerra civil: El caso de la ciudad de Medellín en la década del noventa. Instituto Popular de Capacitación. Medellín.

Gil, Max Yuri, (2011). La construcción de la memoria histórica de las víctimas de la violencia, algunas ideas sobre Medellín. En: Desde la Región. N. 54 Nov 2011. Pág. 34-45.

La Rotta, Santiago & MORALES, Natalia (2009). Los PEPES. Desde Pablo Escobar hasta Don Berna, Macaco y Don Mario. Edit. Planeta

Palou, Juan & Llorente, María, (2009). Reintegración y seguridad ciudadana en Medellín. Un balance del programa Paz y Reconciliación (2004-2008). Informes FIP. Fundación Ideas para la Paz. Medellín.

Pierre-Louis, Spadone, (2004). Construir un espacio de la memoria. En: Historia, Antropología y Fuentes Orales N.32 tercera época. Pág. 146-159

Fajardo, Sergio [video online], 2011, "Del miedo a la esperanza", Conferencia del ex alcalde de Medellín Sergio Fajardo en el Tecnológico de Monterrey, México. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=YBaVbSE5uXg>